

El mito
trágico de
Raquel
Meller

(1888-1962)



MUSEO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE ESPAÑA

Sala de las Musas

Del 19 de junio

al 30 de septiembre de 2012





Lo que caracteriza “el arte incomparable” de Raquel Meller es el haber dramatizado la canción popular dotándola de complejidad y plenitud literarias. Raquel Meller hizo de la canción un poema dramático, lo caldeó con la plástica de un seria escultura femenina. Hasta entonces había tenido travesura, picardía, una melodía fácil: Raquel lo dotó de un alma profunda y grave, lo cobijó con un pliegue de la antigua vestidura trágica. Con ella se encumbró la canción hasta su más alto límite posible, hasta el índice máximo que puede alcanzar en la escena una representación unipersonal. Fue un orbe restringido, pero pleno, dotado de las virtudes artísticas de la música, el recitado y la escultura viva. Tuvo en sí el esquema de las representaciones numerosas. Su creadora ofició ante este ara, pequeña, pero solemne, con una hermosura corporal de líneas severas y puras, con una voz apenas igualada en encanto y expresión por las artistas del coturno y un sentido profundo e innato de la pasión única y entrañable. Por todas estas dotes se singularizó entre cuantas compañeras de sexo y arte emularon su numeroso gesto temporal. Pero al transformar así el antiguo idilio, vinculando en él cualidades graves y específicas, hizo más nuestra la canción, la fijó definitivamente en el centro de su raza y de su país, la localizó en el alma de su pueblo, dramática desde los orígenes; hizo de su poema, puesto bajo la advocación de las máscaras trágicas, una verdad absoluta en el tiempo, una obra estética digna de coordinarse con las manifestaciones artísticas más legítimas de esta grave tierra de España.

R. Cansinos-Assens

(De un artículo publicado
en la revista *Cosmópolis*
en agosto de 1919)

NADIE ha descrito con mayor precisión que Cansinos-Assens la profunda trascendencia artística de Raquel Meller. Aquel abanderado de la vanguardia literaria fue capaz de vislumbrar en toda su dimensión, de mito y de tragedia, el arte incomparable de Raquel.

Aunque siempre estuvo circunscrita a un género menor, incluso efímero, el de la canción popular, Raquel Meller tenía una manera tan emocionante de cantar, de interpretar las canciones y de poner en escena sus personajes, que conmovía y encogía el corazón de los espectadores. Primero en España, luego en Francia y después en América, el público comprendió que aquel arte pequeño era un arte superior, de alcance universal. Lo que Raquel Meller hacía con su voz frágil pero nítida, su dicción perfecta y su naturalidad expresiva era mostrar la esencia, la sustancia de las canciones, extraer el tuétano, la pulpa humana, tierna y palpitante, para mostrarla y vivirla sobre el escenario.

Otras cantantes de su misma generación –Fornarina, La Goya, Mercedes Serós– obtuvieron logros artísticos comparables. Pero Raquel Meller fue la única que se convirtió en mito. Tenía una personalidad arrebatadora. Podía ser a la vez cautivadora y arisca, genial e insoportable. Los franceses dijeron que representaba la quintaesencia del temperamento español.

Llegó a ser una de las grandes estrellas internacionales del período de entreguerras, pero todo quedó olvidado después de 1939. Raquel Meller tuvo que sobrevivir a su propia leyenda, en un mundo cambiado y ajeno, rodeada de amargura y soledad.

La creación de una artista (1888-1916)

EL arte de Raquel Meller era el de la interpretación. No fue autora, no compuso ninguna canción. Si acaso, en sus comienzos firmó la adaptación de alguna letra. La obra, la verdadera creación de Raquel Meller fue ella misma. Se construyó como artista y como personaje. Se creó de la nada.

Había nacido el 9 de marzo de 1888 en Tarazona (Zaragoza). Su verdadero nombre era Francisca Marqués López. En su familia no había artistas de ningún tipo. De hecho, apenas había familia. La figura paterna no figura en su vida. De niña deambuló con su madre por varios pueblos y luego vivió en un convento con una tía suya. A los trece años, en Barcelona, empezó a trabajar como costurera. También empezó a cantar.

Cantaba inicialmente el género de canciones más popular que había en España a comienzos del siglo XX: el cuplé (entonces se escribía *couplet*, siguiendo el origen francés del género). Eran canciones cultas, pero de apariencia vulgar. Procedían de la tradición de la tonadilla, con toques picarescos, y estaban teñidas por el humo y el alcohol de los locales donde se interpretaban. Al contrario de lo que ocurría en Francia, donde los artistas de *music-hall* eran de ambos sexos, en España el cuplé fue un género exclusivamente femenino. En 1914 había, sólo en Barcelona, 400 cupletistas (y 700 en toda España). No es de extrañar que proliferasen las escuelas para aprender el oficio. Raquel acudió a la Academia Artística que Juan Ribé y Copérnico Olver *Gordito* tenían en la calle Conde de Asalto. En Barcelona debutó como profesional (con el nombre de Bella Raquel) en febrero de 1907.



Raquel Meller

Foto: P. Apers

Año y medio después, el 9 de agosto de 1908, Raquel Meller cantó por primera vez en Madrid, en el Salón Madrid (calle Cedaceros). Interpretaba entonces canciones de doble sentido, con mucho humor y muy poca ropa. Durante tres años se hizo célebre en la capital por su nombre y su reputación.

El 10 de septiembre de 1911 Raquel hizo su verdadero debut en Barcelona, en el Teatro Arnau, en el Paralelo. Paralelamente a su fama como cantante creció su mal carácter. En abril de 1912 se marchó a la Sala Imperio, y el Arnau la denunció por incumplimiento de contrato. En febrero del año siguiente fue condenada en un juicio de faltas por abofetear a otra cupletista en el Teatro Gayarre y romperle sus partituras. La escena se repitió en otras ocasiones. La más escandalosa tuvo lugar en Madrid, en noviembre de 1915, en el Teatro Romea (calle Carretas), cuando Raquel le cruzó la cara a Encarnación López *La Argentinita* por osar imitarla en escena.

En 1912 Raquel Meller grabó sus primeros discos. Aquel era un nuevo medio que facilitaba mucho la difusión de la música. Se publicaron numerosas grabaciones de cuplés, canciones españolas y regionales, números de baile, recitados, escenas humorísticas, arias de ópera y piezas de concierto. Todos los discos de Raquel Meller fueron editados por el sello Odeón, con la única excepción de 14 títulos grabados en 1916 para el sello Gramófono, con su famoso logotipo *La Voz de Su Amo*.

Hasta el año 1925 todos los discos se grababan acústicamente, o sea sin utilizar micrófonos. Los cantantes y orquestas se situaban frente a unas grandes bocinas que recogían los sonidos y los transmitían a una habitación contigua, donde quedaban grabados en matrices de cera, que posteriormente se transferían a discos hechos de pasta. Raquel Meller grabó no menos de 210 títulos por el procedimiento acústico. A pesar de la técnica primitiva y de la desvincijada lejanía con que suenan aquellas primeras grabaciones, sus discos constituyen hoy el principal testimonio de su arte interpretativo. Son imprescindibles para el estudio de su obra.

Ya en uno de aquellos primeros discos, *La billeterera*, grabado en 1912 en Barcelona, mostró Raquel su talento para provocar emociones. Con música de Manuel Borguñó y letra de Mateo Blanch, la canción es el pregón de una pobre vendedora de lotería, cuya subsistencia depende de los décimos que pueda vender. “Si en vez de billetes, besos ofreciera”, reflexiona, “fuera otra la suerte de esta billeterera”. La canción tiene esa típica parte hablada de los pregones en que la vendedora se dirige a los transeúntes. Tras ofrecer repetidamente un billete, Raquel hace una pausa, un mínimo silencio dramático, y dice algo que no figura en la partitura. “¿No lo quiere?”, pregunta decepcionada. Y nos hace sentir un escalofrío. Sin necesidad de verla, sólo con una frase en un rudimentario disco de pasta grabado hace un siglo, Raquel Meller nos hace estremecer.

Aquellos primeros discos, milagrosamente conservados, nos ofrecen un panorama completo del repertorio de Raquel Meller. Además de la ocasional pieza dramática, abundan las viñetas y escenas rurales (*Mieres del Camino*, *Pastorela*), los números picantes (*¡Ay, Ramón!*, *La polvera*) y las canciones sentimentales (*Flor de té*, *Mimosa*), herederas de la música de salón, sin olvidar las piezas de color local ni los ritmos bailables de la época, como la java o el fox-trot. En 1914 Fernando Periquet le presentó a Enrique Granados, que a través de sus propias canciones la enlazó con la tradición de la antigua tonadilla española en una memorable actuación con trajes y decorados goyescos en la Sala Imperio.

Entonces vivía Raquel en un piso de la calle Aribau, en Barcelona. Allí la visitaron los periodistas (y autores de canciones) José María Castellví y Leopoldo Varó, que en 1914 escribieron el primer libro que se publicó sobre ella: *Raquel Meller. La mujer y la artista*. Tenía 26 años. Al año siguiente, fruto de una relación escasamente divulgada, nació su hija Elenita.

Para Raquel Meller compusieron canciones muchos autores de la época, como Borguñó, Gómez Calleja, Felipe Orejón, Modesto Romero, Jesús Aroca, Joaquín Zamacois, y el pintor-músico Martínez Abades. Sin embargo, ella nunca tuvo reparo en apropiarse de canciones escritas para otras artistas, como ocurrió con las dos que más fama le dieron, compuestas ambas por José Padilla: *El relicario* y, sobre todo, *La violetera*. Raquel las grabó tres veces: la primera en 1918 y las otras dos (en París, ya por el procedimiento eléctrico) en 1926 y 1931.

El relicario lo había estrenado Mari-Focela, y ya lo cantaban otras artistas antes de que Raquel Meller lo grabase en Madrid. Este pasodoble fue el más popular de los muchos números de ambiente taurino que ella cantó, a pesar de que decía: “No me gustan los toros ni los toreros. Cada vez que asisto a una corrida, desgracia segura”. En esa primera grabación Raquel puso su rasgo característico en la última estrofa, “hablándola” en vez de cantar. A menudo le sacaba defectos a la letra (“Si el torero caía inerte, ¿cómo podía decir algo?”), pero nunca la dejó de interpretar.

La violetera tampoco la había estrenado ella, pero cuando Unión Musical Española publicó la partitura, en 1918, la portada proclamaba: “Creación de Raquel Meller”. Bajo el rótulo había una gran foto de Raquel portando un ramo de violetas.

Durante cuarenta años Raquel cantó *La violetera* en cada actuación. Difundió su distinguido aroma por Madrid, Barcelona, París, Buenos Aires, Nueva York y cuantas ciudades visitó. Demostró en



Retrato de Raquel Meller

Óleo sobre lienzo

Nº inv. 01224

Museo Sorolla

todas partes el precioso encanto de esa canción de Padilla, modelo de elegancia cosmopolita pero también de respeto a las formas tradicionales. La letra, de Eduardo Montesinos, contiene hermosas imágenes de la vendedora de violetas que aparece por las calles de Madrid como golondrina precursora del buen tiempo, y con unos ojos tan bellos que si los entorna “te cauteriza”.

En su primera grabación de *La violetera*, nunca reeditada hasta hoy, Raquel concluye tarareando la melodía con deliciosa *nonchalance*. Es todo gracia, naturalidad e inspiración. Nadie la ha vuelto a cantar así.

El lanzamiento de una estrella (1917-1924)

EN 1917 Raquel Meller conoció en Madrid al escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, muy bien relacionado en los círculos literarios españoles y franceses. De todos los artistas e intelectuales que revoloteaban alrededor de Raquel, Gómez Carrillo fue el más persistente y también el más eficaz. Ella lo percibió de inmediato y estableció con él una asociación de mutua conveniencia. La habilidad propagandística de Gómez Carrillo coincidió con el período más fecundo, musicalmente hablando, de Raquel Meller, que en 1918 grabó no sólo sus primeras versiones de *La violetera* y *El relicario*, sino otras 35 canciones, como *La cautiva de Granada*, *El peligro de la rosa* y *El rey, la maja y el torero*.

En 1919 Gómez Carrillo publicó un librito donde recogía 42 breves textos sobre Raquel de otros tantos escritores y artistas españoles y el suyo propio. Jacinto Benavente, Mariano Benlliure, Manuel Machado, G. Martínez Sierra, Armando Palacio Valdés o Amadeo Vives ensalzaban el arte de Raquel con elaborados epítetos.

Gómez Carrillo utilizó sus contactos diplomáticos y literarios en París para preparar allí el lanzamiento internacional de Raquel Meller. El ambiente no podía ser más propicio. La Primera Guerra Mundial había acabado con la *Belle Époque* y París estaba lleno de músicos y artistas marseleses, italianos, húngaros, rusos... Mistinguett acababa de hacer su reaparición, junto a Maurice Chevalier. Florecían locales como el Olympia (Boulevard des Capucines) que fue donde Raquel Meller hizo su debut parisino el viernes 29 de agosto de 1919. Se incorporó a la *Revue d'été... Tango*, única cantante en un elenco formado por caricatos, malabaristas e imitadores. Sólo intervino en ocho funciones, hasta el 5 de septiembre. En cada función se limitaba a cantar un par de números de su repertorio: *El relicario*, *Mala entraña*, *Flor de té*, *La violetera*, *Agua que no has de beber*, variándolos a diario.

No parecía la más fastuosa manera de presentarse en París. Sin embargo, todos los críticos acudieron a verla. Lo que contemplaron les dejó sin habla. Por ejemplo, Nozière escribió en *L'Avenir* el 1 de septiembre: "Aparece vestida de negro, tocada de noble mantilla. El rostro es grave y pálido, los ojos tienen una luz expresiva. No hay uno solo de sus gestos que no sea bello. La intensidad del sufrimiento es infinita y, sin embargo, Raquel permanece bella y serena como algunas vírgenes heridas de los primitivos". Y Régis Gignoux dijo tres días después en *Le Figaro*: "Parece que va a caer, a morir. No. Una sonrisa de agonía, un sollozo. Y se va. Cuando vuelve, transformada por una llama interior, es para murmurar la dulzura de amar, el vértigo de desear, la embriaguez de ser acariciada". Para los críticos, que la contemplaban por primera vez, Raquel era una estrella en pleno esplendor. No cabe duda de que Gómez Carrillo había preparado bien el terreno. Raquel y él se premiaron mutuamente casándose en Biarritz dos días después: el 7 de septiembre de 1919.

Aunque Raquel regresó brevemente a España para terminar y estrenar su primera película, *Los arlequines de seda y oro*, su destino ya estaba fijado en París. El 2 de enero de 1920 volvía al Olympia como primera figura de la *Revue des souhaits*, en la que permaneció más de un mes. Al año siguiente, en otoño, regresó al mismo escenario. Rodó luego tres películas: *Les opprimés* (titulada en España *Rosa de Flandes*), la primera versión de *Violettes impériales* y *La terre promise*. Finalmente, a partir de julio de 1924, se instaló en el *music-hall* Palace (Rue du Faubourg Montmartre) para interpretar *Je t'aime*, la primera de las cinco revistas que protagonizó en ese teatro, dirigido por Henri Varna. Las otras fueron *Vive la femme* (de abril a septiembre de 1925), *Le luxe de Paris* (de marzo a septiembre de 1928), *Paris-Madrid* (de marzo a octubre de 1929) y *Olé, Señorita* (de abril a octubre de 1930).

Durante los años veinte Raquel Meller hizo de París su centro de operaciones y de Francia su residencia habitual: en un apartamento en la capital, en un histórico palacete en Versalles o en las dos villas que adquirió en Villefranche-sur-Mer, cerca de Niza, donde llevó a su madre y donde ella pasaba sus períodos de descanso.

Desde París Raquel preparó sus sucesivos desembarcos; los dos primeros en 1920, todavía de la mano de Gómez Carrillo: el 26 de marzo en el Hippodrome de Londres (cerca de Leicester Square), y el 9 de agosto en el Empire de Buenos Aires (Corrientes y Maipú). Durante la travesía del Atlántico, Gómez Carrillo redactó unas pretenciosas *Confidencias*, publicadas al año siguiente bajo el nombre de Raquel.



La violetera.

Letra de Eduardo Montesinos. Música del Mtro. José Padilla.
Madrid, Unión Musical Española, 1918. 4 p.

Mp/5347/23



La violetera.

Letra de Eduardo Montesinos. Música del Mtro. José Padilla.
Madrid, Unión Musical Española, 1918. 4 p.

Mp/1414/100



La violetera.

(Montesinos y Padilla).
Couplet. Raquel Meller,
con acomp. de orquesta.
Disco Odeón A 138772.
Barcelona, [Odeón, 1918].

Ds/11103/8



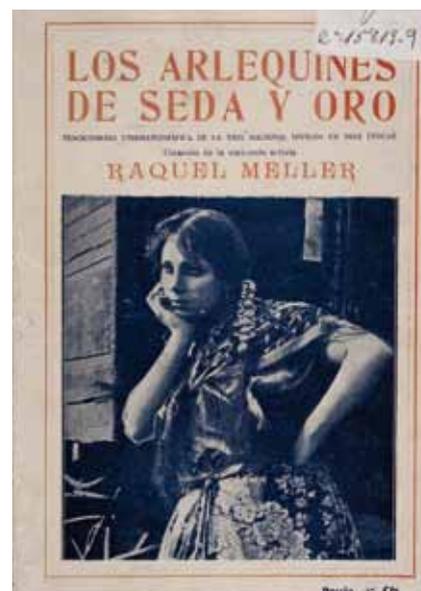
La violetera.

(Padilla y Montesinos).
Del film *Violetas imperiales*.
Raquel Meller. Odeón
184.374. Barcelona, C^a.
Gramófono-Odeón, [1934].

Ds/62/14



La gitanilla.
 (Adam). Canción. Célebre canzonetista Raquel Meller, con acompañamiento de orquesta. Disco Odeón A 135316. Barcelona, [Odeón, 1912].
 Ds/14482/2

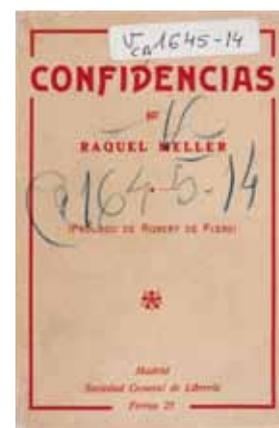


Los arlequines de seda y oro.
 Tragicomedia cinematográfica de la vida nacional, dividida en tres épocas. Barcelona, [ca. 1920]. 16 p.

VC/15819/9

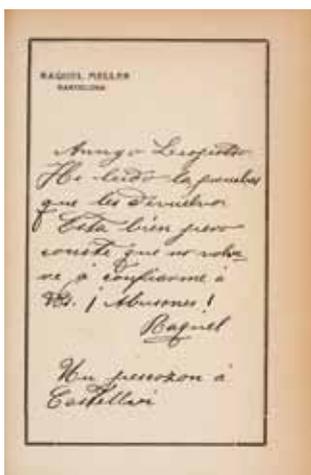


La gitanilla.
 Música del Mtro. Rafael Adam. Letra de M. Rosas. Barcelona, Academia Artística, [ca. 1912]. 4 p.
 Mp/226/15



Confidencias.
 Raquel Meller. Prólogo de Robert de Flers. Madrid, Sociedad General de Librería, [ca. 1920]. 78 p.

VC/1645/14



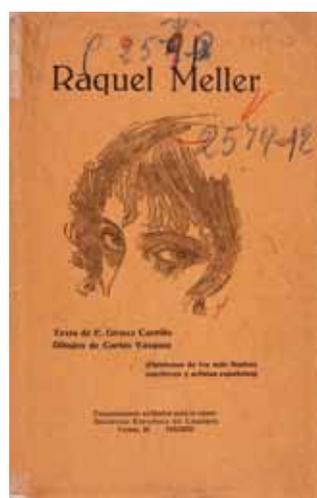
Raquel Meller.
 Indiscreciones reporteriles. La mujer y la artista. La tonadilla y el cuplé. José M^a Castellví y Leopoldo Varó. Barcelona, Alhambra, 1914. 139 p.
 1/68365
 [Reproducción de la carta manuscrita a Leopoldo Varó]



El relicario.
 (Castellví, Oliveros y Padilla). Couplet. Raquel Meller, con acomp. de orquesta. Madrid. Disco Odeón A 138.716. Barcelona, [Odeón, 1918].
 Ds/14487/10



El relicario.
 (Padilla, Oliveros y Castellví). Couplet. Raquel Meller. Odeón 184.372. Barcelona, C^a. Gramófono-Odeón, [1934].
 Ds/62/13



Raquel Meller.
 Texto de E. Gómez Carrillo. Dibujos de Carlos Vázquez. Opiniones de los más ilustres escritores y artistas españoles. Madrid, Sociedad Española de Librería, [1919]. 44 p.
 VC/2579/12

El empresario del Empire, Max Glucksmann, era también el representante en Argentina de los discos Odeón. Coincidiendo con el debut de Raquel en su teatro, Glucksmann publicó allí muchas de sus grabaciones españolas, entre ellas *La violetera* y *El relicario*. Glucksmann las editó en su propio sello, Nacional, dando a entender que eran discos grabados en Argentina con la misma orquesta que la acompañaba en el Empire, dirigida por Carlos Marchal.

En todo caso, Raquel descubrió allí el tango *Milonguita*, que cantó en Buenos Aires y en una posterior gira por Argentina, Uruguay y Chile, y que a su vuelta a Europa grabó en Madrid en mayo de 1921. Fue en la primera tanda de una serie de 34 grabaciones, entre las que estaba también la simpática sardana *Diguili que vingui*, compuesta por un catalán afincado en Buenos Aires, Manuel Jovés, y que Raquel llegó a grabar tres veces.

Antes de volver a París para dedicarse, casi por entero, al cine, Raquel Meller hizo sus últimas grabaciones acústicas en España a lo largo de 1922. Algunas son fundamentales en su discografía, como las primeras versiones de *Flor del mal*, de José Padilla (firmada con el pseudónimo de F. Wolter, uno de los muchos que utilizaba para ceder parte de sus derechos de autor a personas no emparentadas legalmente con él), *Siempre flor*, de Manuel Bertrán Reyna, y *Hay que ver*, de la opereta *La montería*, de Jacinto Guerrero.

También aquel año marcó el fin de su matrimonio con Gómez Carrillo. Raquel ya volaba sola por los cielos de medio mundo y no creía necesario continuar con una relación que para ella había sido básicamente comercial. Cuando el escritor murió, cinco años después, todavía guardaba un silencioso despecho.

Apoteosis del mito (1925-1935)

RESULTA paradójico que Raquel Meller, hoy recordada fundamentalmente por sus interpretaciones vocales, alcanzase su máxima popularidad en la época del cine mudo. Hace noventa años los discos tenían una difusión reducida y la radio aún no había llegado a los hogares. Sin embargo, millones de personas se agolpaban en las salas de cine para contemplar los mudos rostros de Rodolfo Valentino, Theda Bara... o Raquel Meller.

A excepción de la segunda versión de *Violettes impériales*, Raquel Meller sólo hizo películas mudas. En ellas resplandece su rostro misterioso, de una palidez translúcida, sus ojos oscuros, profundos, insomnes, y su figura pequeña y enigmática, en la que a veces cuesta reparar pero de la que luego no podemos apartar la mirada.

En 1925 rodó primero *La ronde de nuit* y luego su película más recordada: *Carmen*. Los exteriores se filmaron en España (Ronda y Málaga) durante el otoño. Después el rodaje continuó en estudios cercanos a París hasta la primavera de 1926. Cada día de filmación fue meticulosamente seguido y anotado por la prensa, que tenía curiosidad por ver qué hacía Raquel con el personaje más español de toda la literatura francesa.

Pero ella no se quedó a ver los resultados. En la primavera de 1926, surcaba de nuevo el Atlántico, esta vez rumbo a Nueva York. Con ella, en el S.S. *Leviathan*, viajaba el empresario E. Ray Goetz, que la había contratado para actuar en otro empíreo, el Empire Theatre (Broadway esquina a la calle 40). Goetz le hizo



Reseña del debut de Raquel Meller, en *The New York Times*, 15 de abril de 1926. [Reproducción].



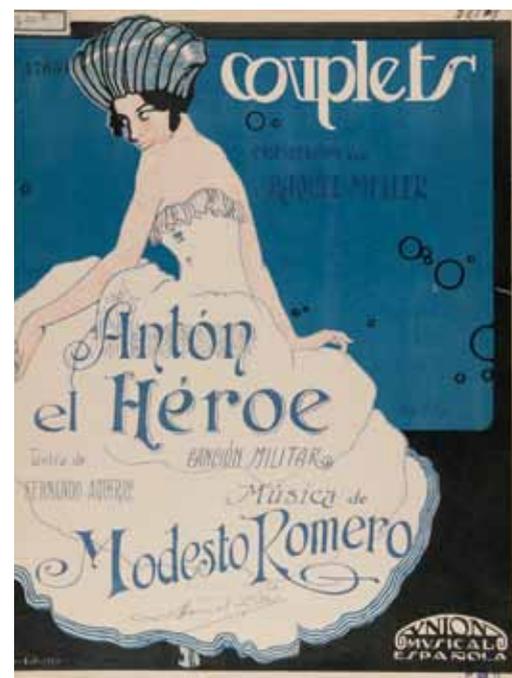
E. Ray Goetz y Raquel Meller, a bordo del S.S. *Leviathan*, rumbo a Nueva York en 1926. [Reproducción].



Portada de la revista *Time*, 26 de abril de 1926. [Reproducción].



Raquel Meller, una mujer una artista.
 María Dolores Calvo Romero.
 Zaragoza: Diputación de Zaragoza, 2004. 115 p.
 12/266767
 [Reproducción de la postal *El Liberal*]



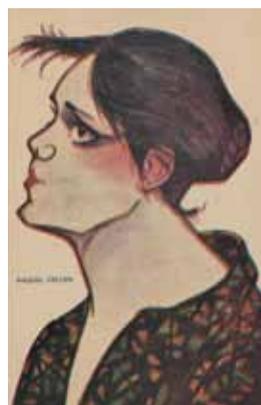
Antón el héroe.
 Canción militar. Música de Modesto Romero. Letra de Fernando Aguirre. Madrid, Unión Musical Española, 1920. 4 p.
 Mp/225/8



El fracaso del abate.
 Letra de Castellví y Varó.
 Música de C. Worsley.
 Madrid, Unión Musical Española, 1916. 4 p.
 Mp/262/28



A tocar misa!
 Caso de infidelidad morganática, místico-monástica, lírico y coreográfica. Original de Ernesto Tecglen.
 Música de Modesto Romero. Madrid, Soc. de Autores Españoles, 1911. 13 p.
 T/20438
 [Dedicatoria del autor]



Raquel Meller.
 Manuel Tovar. Caricatura.
 Madrid, Prensa Popular, [ca. 1918].
 Eph/652 (44)



Raquel Meller.
 Entreviu, anécdotas, opiniones, cuplés.
 Barcelona, Biblioteca Films, [ca. 1928]. 64 p.
 1/230865



Ené, qué tristeza.
 (Zubiaur y Sáez). Zortzico. Raquel Meller, con acomp. de orquesta. Núm. 15.137. Barcelona, Fadas, [ca. 1921].
 Ds/9426/12

firmar un contrato previo, por el que Raquel quedaba obligada a pagar 100.000 dólares si no llevaba a cabo sus actuaciones. También se encargó de crear un ambiente de expectación desconocido hasta entonces, incluso en la ciudad de los rascacielos.

El debut de Raquel Meller en Nueva York tuvo lugar el 14 de abril de 1926, ante la crema de la intelectualidad y las finanzas neoyorquinas. Cada uno de los 1099 espectadores del Empire pagó 27,50 dólares la noche del estreno. Raquel fue la única persona sobre el escenario. La acompañaba desde el foso una orquesta formada por miembros de la Philharmonic Society of New York, bajo la dirección del prestigioso Victor Baravalle (que al año siguiente dirigió el estreno de *Show boat*). En el programa se incluía un poema a su arte de Robert Underwood Johnson y un ensayo de Randolph Bartlett que la describía como “*The soul that sings*” (El alma que canta).

Raquel cantó trece canciones, todas en español. Empezó con *El relicario* y terminó con *La violetera*, añadiendo *Mimosa* de propina. Tras cada canción Raquel se retiraba del escenario, y el público, a media luz, podía leer en el programa la traducción de la siguiente letra. En la penúltima canción, *Flor del mal*, una de sus obras maestras, Raquel apareció con el sórdido atavío de la prostituta que protagoniza la canción, despeinada, desmadejada. Avanzó hasta el borde mismo del escenario y encendió un cigarrillo. Lo fumó con desgana mientras entonaba su triste cantinela. Al acabar se quedó apoyada en la pared, sin fuerzas, sin vida, muerta por dentro. Se apagaron las luces y se hizo un silencio de pesadumbre, que el público rompió con una interminable ovación. (Muchos años después Edith Piaf y luego Frank Sinatra, con otras músicas y muy distintas letras, repitieron del mismo modo la misma escena).

Al día siguiente, 15 de abril, el titular del *New York Times* lo resumía todo: “Raquel Meller, ruidosamente aplaudida. Demuestra su dinámica personalidad a través de muchos personajes en su debut norteamericano. Sus canciones, con gestos. La versátil artista española lleva con tranquilidad el peso de toda la actuación”. La revista *Time*, en su número del 26 de abril, dedicaba su portada a Raquel, con una gran foto suya luciendo mantilla española. En el interior, un artículo titulado “Embrujadora Meller” y un epígrafe: “Sus manos son como rostros”.

Raquel hizo un total de 38 actuaciones en el Empire de Nueva York, hasta el 15 de mayo. Conoció a Charles Chaplin, que le propuso rodar una película juntos, aunque lo que él hizo fue quedarse con la copla de *La violetera*, que utilizó luego en *City lights* (*Luces de la ciudad*). Posteriormente Raquel inició una gira por otras ciudades norteamericanas, pero en Chicago cayó enferma y regresó a Europa. Primero a España y luego a París, en cuyos estudios de Boulogne-Billancourt hizo sus primeras grabaciones por el procedimiento eléctrico (o sea, utilizando micrófonos). Grabó de nuevo *El relicario*, *La violetera*, *Flor del mal* y otras cinco canciones, y por primera vez *Hola, Manola*, *La tarde del Corpus*, *El noi de la mare* (en catalán), *Valencia* y dos títulos más. Raquel hizo un total de 80 grabaciones eléctricas.

En octubre regresó a Nueva York. Desde el día 26 ofreció trece actuaciones en el Henry Miller Theatre (Calle 43), con un repertorio ampliado de 23 canciones, tres de ellas en catalán. Luego completó parte de la gira prevista para el verano.



Mundo Gráfico.

Madrid, Mundo Gráfico, 14 de marzo de 1923.

AHS/43209



Música Popular.

Número extraordinario dedicado a Raquel Meller y su repertorio. Separata de la revista *El Cine*. [Barcelona, El Cine, ca. 1917]. 28 p.

Mp/267



¡Ay! Ramón!

(Calleja y A. Mas).
Couplet. Raquel Meller,
con acomp. de orquesta.
Disco Odeón A 138.111.
Barcelona, International
Talking Machine
Cº. [1916].

Ds/9428/6



La alondra.

(M. Fernández de la Puente
y L. Foglietti). Cantada por
la Srta. Raquel Meller, con
acompañamiento de orquesta.
Disco Gramófono W 263409.
Barcelona, Cª.
del Gramófono, [1917].

Ds/9428/4



La flor del mal.
(Montesinos y Wolter).
Canción apache. Raquel Meller.
Odeón 139.608.
Barcelona, [Odeón, 1922].

Ds/10937/9



Hola Manola.
(Orejón y Endériz).
Couplet. Raquel Meller.
Odeón 102.077.
Barcelona, Transoceanic
Trading Cº., [1927].

Ds/11143/11

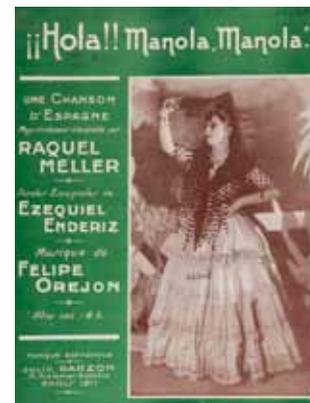
Flor del mal.
(Padilla y Montesinos).
Couplet. Raquel Meller.
Odeón 200.051 a.
Barcelona, Transoceanic
Trading Cº. [ca. 1929].

Ds/9431/3



¡Hola!! Manola, Manola...
Paroles espagnoles
de Ezequiel Endériz.
Musique de Felipe Orejón.
Paris, Julio Garzón, 1925. 4 p.

Mp/1413/16



Flor de amor.
Fox-trot. Letra de E. Montesinos.
Música de F. Wolter.
Madrid, Unión Musical
Española, 1924. 4 p.

Mp/4559/14

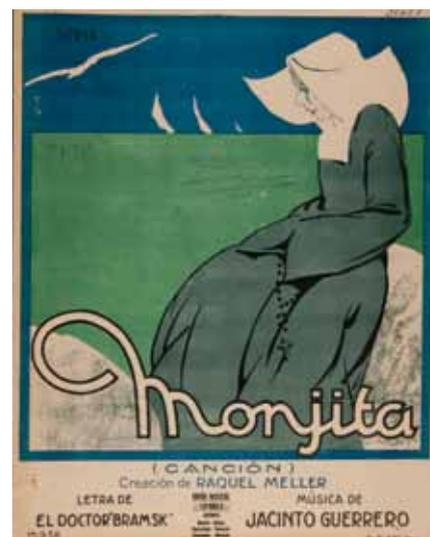
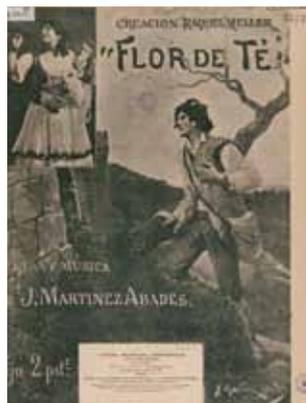


Clavelito del Genil.
Couplet. Letra y música
de Modesto Romero.
Madrid, Antonio Matamala,
1932. 4 p.

Mp/1415/57

Flor de té.
Letra y música
de J. Martínez Abades.
Madrid, Unión Musical
Española, 1917. 4 p.

Mp/1800/27



Monjita.
Canción. Letra de El Doctor *Bramsk*. Música de Jacinto
Guerrero. Madrid, Unión Musical Española, [ca. 1927]. 4 p.

Mp/308/14



Flor de té.
(Martínez Abades). Historieta.
Raquel Meller, con acomp.
de orquesta. Disco Odeón
A 138.439.
Barcelona, [Odeón], [1917].

Ds/10915/8

El 4 de noviembre de 1926, en el estudio neoyorquino de Fox-Movietone, Raquel rodó cuatro cortometrajes sonoros, con otras tantas canciones suyas: *La mujer del torero*, *Flor del mal*, *La tarde del Corpus* y *El noi de la mare*. Se estrenaron el 21 de enero de 1927, y a partir de marzo se proyectaron en el inmenso cine Roxy, de la Séptima Avenida. A España llegaron en octubre de 1929.

Mientras tanto, *Carmen* se había estrenado en París el 5 de noviembre en ausencia de Raquel. En cambio sí asistió en Madrid el 11 de mayo siguiente al estreno en España de otra película anterior: *Nocturne*. Raquel Meller rodaría otras dos películas más: *La venenosa*, muda, en 1928, y la versión sonora de *Violettes impériales*, en 1932, donde cantaba cinco canciones. Un último film en España, *Lola Triana*, se empezó a rodar en febrero de 1936, pero quedó inacabado.

El mayor triunfo parisino de Raquel Meller fue la revista *París-Madrid*, que permaneció sobre el escenario del Palace de marzo a octubre de 1929. Todas las canciones eran de Jacinto Guerrero, algunas nuevas, pero la mayoría tomadas de revistas y zarzuelas anteriores, con letras cambiadas especialmente para la ocasión. Por ejemplo, el chotis *Soy de Madrid* tenía la misma música que *La garçonne*, de la revista *El sobre verde*, y *Los claveles de Sevilla* no era sino la marcha *Soldadito español*, de *La orgía dorada*. El propio Guerrero dirigió la orquesta en el estreno y en las grabaciones que hizo Raquel en París de estas canciones.

Para acomodarse totalmente en Francia a Raquel Meller sólo le faltaba cantar en francés. Lo hizo por primera vez en mayo de 1930, con *Douce France*, versión de una marcha catalana (*La Rambla*), del Maestro Demon. Eso bastó para que en las fiestas del 14 de julio de ese año Raquel fuese elegida en París *Marianne des Mariannes*, preciado honor popular desde los tiempos de la Revolución Francesa. Sin embargo, sus mejores canciones en francés no llegaron hasta noviembre de 1931, cuando grabó *Je n'sais pas*, divertido número que compuso para ella Vincent Scotto. La letra jugaba con la supuesta dificultad de Raquel para hablar francés, sobre todo para decir: *Je t'aime*.

Sin embargo, ella hablaba un francés estimable y pasó sin esfuerzo la prueba de actuar en una obra teatral, *Une jeune fille espagnole*, que le había escrito Maurice Rostand. Se estrenó a finales de 1932 en la Comédie Française y Raquel cantaba preciosas canciones, como *Adieu, mon rêve*, también de Scotto, o *À toi, seul que j'aime*, con música de Tiarko Richepin y letra del autor de la comedia. En la aristocrática versión sonora de *Violettes impériales* también cantaba canciones en francés, como *Soir sentimental*, con música de la condesa Jean de Segonzac y letra de Georges Loiseau. Raquel grabó esa canción, con una voz teñida de dulce melancolía, en París el 11 de octubre de 1932.

El mismo día grabó el disco que se puede considerar como el máximo ejemplo de su arte interpretativo: *Siempre flor*. Con música de Manuel Bertrán Reyna y letra de Federico Gil Asensio, esta canción ya la había grabado diez años antes por el procedimiento acústico. La nueva versión revela todavía mejor el doble carácter de esta pieza, a medias entre la canción popular y el *lied*. Raquel la expresa con infinita delicadeza, con devastadora ternura, conjugando suavemente la inocencia y la madurez. Su transparente técnica vocal permite a la pequeña obra sobresalir de su modestia como una pieza musical de primer orden.



Doña Mariquita.

Canción. Letra de Luis Fernández Ardavín. Música del Maestro Jacinto Guerrero. Madrid, J. Guerrero, 1932. 4 p.

Mp/1415/33



Doña Mariquita.

(J. Guerrero y Fernández Ardavín). Canción de la película *Violetas imperiales*. Raquel Meller, con acomp. de orquesta. Odeón 184.311 a. Barcelona, Transoceanic Trading Co., [1932].

Ds/9429/6



Soy de Madrid.

(J. Guerrero). Raquel Meller. La Grande Vedette Internationale. Accompagnement d'orchestre sous la direction du Maestro J. Guerrero. Odeón 188649 A. París, [Odeón, 1929].

Ds/14481/14



Los claveles de Sevilla.

(J. Guerrero). Canción de la revista *París-Madrid*. Raquel Meller. Odeón 203162 B. Barcelona, Transoceanic Trading Co., [1929].

Ds/9518/11



Raquel Meller y Charles Chaplin.



En el estudio de Carlos Vázquez posa, vestida de catalana, para «Elsigüé que vingís». Al fondo, el cuadro de «Four de l'An».

Raquel Meller. Vida y arte.

Ramón Pujol. Barcelona, José Janés, 1956. 153 p.

AHM/755795

[arriba: foto con Chaplin,

abajo: en el estudio del pintor Carlos Vázquez]



Nuevo Mundo.
Madrid, Nuevo Mundo,
13 de marzo de 1931.

AHS/43201



Raquel. La vie et l'art de Raquel Meller.

Henriette Magy. Toulouse,
Studio Technique d'Éditions,
1931. 229 p.

1/242693

[Foto de P. Apers]



La Esfera.

Madrid, Prensa Gráfica, 26 de mayo de 1923.

ZR/130



Nuevo Mundo.

Madrid, Nuevo Mundo, 5 de julio de 1929.

AHS/43201

En esos primeros años treinta Raquel había alcanzado su plenitud como intérprete, su mayor capacidad expresiva y poder de evocación. Canciones como *Doña Mariquita*, de Guerrero, grabada en 1931, o *Bajo los puentes del Sena*, de Quiroga, grabada en 1935, son indisolubles de Raquel Meller, impensables hoy en la voz de cualquier otra artista. No sabía leer una partitura, pero su inteligencia musical le hacía penetrar en la canción, envolverse en ella, convertirse en la propia canción. José María Pemán recordaba que durante la grabación de *Arenitas de mi amor*, con letra suya y música de Moreno Torroba, fue Raquel quien, sin usar terminología musical pero con instrucciones precisas, dirigió realmente la orquesta, marcó los niveles y dinámicas, indicó las entradas, las pausas y el tono general de la interpretación.

Cuando se estrenó en España la versión sonora de *Violettes imperiales*, el 19 de marzo de 1933, Raquel acababa de terminar en París una tanda de actuaciones en el *music-hall* Alhambra (Rue de Malte). Esta vez fueron sólo dos semanas. Los contratos disminuían. El mundo entero empezaba a cambiar. El mundo de Raquel también. El 20 de mayo de 1935 empezó una semana de actuaciones en el Teatro Tívoli de Barcelona. Iba a ser la última en mucho tiempo.

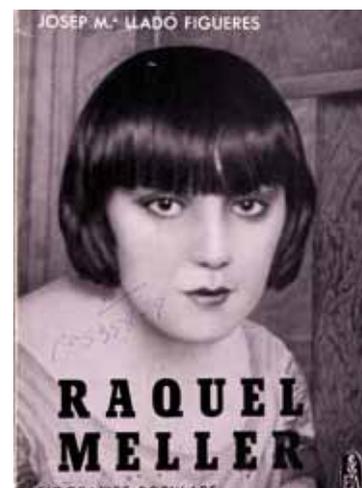
Decadencia y olvido (1936-1962)

EL día que estalló la Guerra Civil española, 18 de julio de 1936, Raquel Meller descansaba en su villa cercana a Niza. Cuando le dieron la noticia estaba con el periodista César González-Ruano, que escribió más tarde: “Temblábamos juntos y nos emborrachamos de alcohol, de patria lejana, de poesía, de nostalgia y de incertidumbre”. Raquel tenía entonces 48 años y una vida artística cumplida, aunque en el terreno afectivo sufría los efectos de su recalcitrante individualismo.

Raquel no pisó España durante la Guerra Civil. En febrero de 1937 estaba en la capital francesa, actuando en *Paris en joie*, otra revista de Henri Varna, ahora en el Casino de París. En otoño de ese año hizo su segundo viaje a América del Sur. Debutó el 17 de noviembre en el Teatro Maravillas de Buenos Aires y el 6 de enero de 1938 pasó al Metropolitan. Luego actuó en Santiago de Chile y Montevideo.

Cuando volvió a España a mediados de 1939, Raquel Meller traía consigo un bebé nacido en Buenos Aires el año anterior y que recibió el nombre de Jorge Enrique Saiac Marqués. El niño vivió con Raquel hasta los siete años, y luego con su padre, el empresario francés de espectáculos Edmond Sayag, viejo conocido de los primeros años en París, con el que Raquel había contraído un breve matrimonio. El muchacho regresó en 1958 y acompañó a su madre hasta su muerte.

La guerra había terminado en España pero acababa de empezar en Francia, invadida por las tropas alemanas. Raquel ya no pudo regresar. La mayoría de sus posesiones en Francia se evaporaron. La memoria del público también. El trauma de las contiendas bélicas había borrado antiguos recuerdos, hasta los más placenteros. De Raquel Meller se conocía el nombre, pero la artista había pasado súbitamente al olvido.



Raquel Meller.

Josep M^a Lladó Figueres. Barcelona, Alcides, 1963. 76 p.

VC/5358/9



Una hora con Raquel Meller.

Entrevista por Fernando Castán Palomar.
En: Francisco de Cossío:
Cocktail sin alcohol.
Madrid, La Novela del Sábado,
27 enero 1940. 79 p.

1/231950



Raquel Meller.

Marino Gómez Santos.
Pequeña Historia de Grandes Personajes,
vol. 9. Barcelona, Cliper,
1958. 64 p.

VC/3387/47



El noi de la mare.

(C. Pérez Martínez y Albies).
Chanté par Raquel Meller,
avec accompagnement
d'orchestre. Odéon 49.131.
París, [Odéon, 1926].

Ds/9429/10



¡Oh, señorita!

(Ch. Maduro). Foxtrot.
Raquel Meller, con acomp.
de orquesta. Odeón 203.259 a.
Barcelona, Transoceanic
Trading C^o. [1931].

Ds/9431/10



Raquel Meller.
Barcelona, Colecciones
Amatller, [ca. 1925].
Eph/285 (39)



Retrato de Raquel Meller.
José Hernández Quero.
Aguafuerte.
Madrid, José Hernández
Quero, 1989.
INVENT/71335

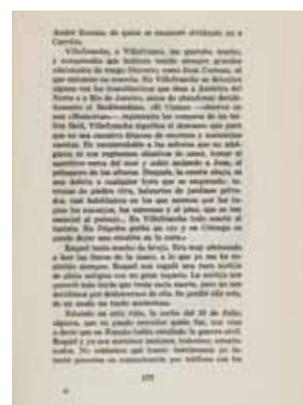


Raquel Meller y André Roanne.
Barcelona, Colecciones
Amatller, [ca. 1925].
Eph/283 (13)

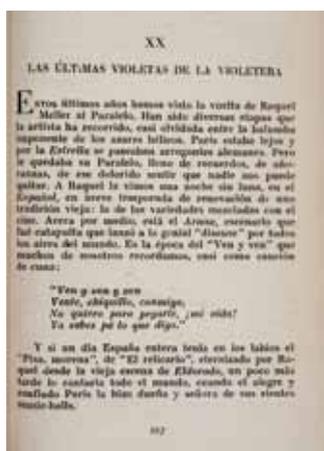
Tonadillas y tonadilleras.
Madrid, La Novela Teatral,
1922. 24 p.
1/231723



Siempre flor.
(Bertrán Reyna y Gil Asensio).
Raquel Meller con acomp. de
orquesta. Canción de la película
"Violetas imperiales".
Odeón 184.312 B.
Barcelona, Transoceanic
Trading Co. [1932].
Ds/9428/8



La memoria veranea.
César González-Ruano.
Barcelona, Rafael Borrás,
editor, 1960.
7/42441



Barcelona y la noche.
Ángel Zúñiga.
Barcelona,
José Janés, [1949]. 211 p.
4/33544



Tengo miedo, torero.
(A. Kaps y A. Algueró).
Pasodoble r/c. de la producción
Kaps y Joham "Melodías del
Danubio". Raquel Meller,
Mignon, Alberto Semprini
y Orquesta. Odeón 184.593.
Barcelona, Ca.
Gramófono-Odeón. [1946].
Ds/146/16

Se instaló en Barcelona, en un piso en la calle Rosellón. Durante más de veinte años tuvo que vivir, no con estrechez pero sí en deliberada soledad. Entre sus pocos amigos estaban el pintor Carlos Vázquez, que la retrató varias veces, y su hija Matilde, o el periodista Ángel Zúñiga y sus hermanas.

En noviembre de 1939 Raquel cantó en Madrid (Teatro de la Zarzuela) y volvió en el verano siguiente para participar en la revista *¡Alló, Hollywood!* (Coliseum). En octubre de 1941, el empresario teatral Joaquín Gasa montó para ella el espectáculo *La violetera*, con sus canciones de siempre, que se estrenó en el Teatro Cómico de Barcelona y al año siguiente en el Circo Price de Madrid.

Las actuaciones se iban espaciando progresivamente hasta que en 1946 fue contratada como primera figura de la revista *Melodías del Danubio*. Ella se limitaba a cantar algunos de sus viejos números. También grabó sus tres últimos discos: la canción *Yo no sé por qué*, la preciosa nana *Duérmeme mi clavel*, y el pasodoble *Tengo miedo, torero*. Quienes no la habían escuchado antes de la guerra hablaban de su figura pequeña, su tez blanquísima y su voz de cristal. Mucho había cambiado el mundo, y las palabras y gestos de Raquel Meller, sus manos como caras, su alma que canta, tardaban en emocionar a los espectadores. Algunos se sentían avergonzados por no ser capaces de comprender que aquello era simple, pura, desnuda belleza.

En febrero de 1956 cantó nuevas canciones, algunas del joven Augusto Algueró: *Zapatitos rotos* y *Las tres carabelas*. Otro título quizás revelaba demasiado: *El tiempo pasa, Madame*. Pero Raquel era testaruda. Y adversa a las adversidades. Se llevó un disgusto cuando Juan de Orduña, antes de dirigir *El último cuplé*, le pidió consejo y luego se olvidó de ella. ¿Había soñado que iba a ser la protagonista? De repente los cuplés se habían vuelto a poner de moda, pero no era Raquel quien los cantaba. No obstante, el 30 de mayo de 1958, ya con setenta años, presentó en Madrid la revista *Cuando salió el 'Blanco y Negro'*. En julio cantó durante tres semanas en la sala de fiestas J'Hay, en la Gran Vía madrileña. Un cronista escribió: "Raquel Meller, con su vocecita dulce y minúscula, cargada de años y de historia de un género en el que fuera reina, canta otra vez los cuplés que la hicieron famosa. Nostalgias y añoranzas de otro tiempo afluyen en el mimo de su voz y para ella tuvo el público largas y atronadoras ovaciones". El último escenario que pisó fue el del Teatro Victoria de Barcelona, del 5 al 17 de agosto de 1958, en un deslucido espectáculo de variedades que ni siquiera se anunció en la prensa.

El 26 de julio de 1962, a las seis de la mañana, se apagó la vida de Raquel. Tenía 74 años. El diario *La Vanguardia* le dedicó dos páginas completas, pero no la portada, ocupada por un ministro de Franco que había muerto también. Hoy, medio siglo después, de todos los nombres mencionados aquel día sólo hay uno, trágico y mítico, que merece la pena recordar: Raquel Meller.

José Luis Rubio



La Vanguardia.

Barcelona, La Vanguardia, 27 de julio de 1962.

HN/0126



Actividades

CICLO DE CONFERENCIAS

Con audiciones de las grabaciones originales
de Raquel Meller

A CARGO DE JOSÉ LUIS RUBIO

SALÓN DE ACTOS DEL MUSEO DE LA BNE
ENTRADA LIBRE - AFORO LIMITADO

Miércoles, 20 de junio, a las 18:30 h.
El mito trágico de Raquel Meller.

Jueves, 5 de julio, a las 18:30 h.
El alma que canta.

Jueves, 13 de septiembre, a las 18:30 h.
Más allá del dolor y el placer.

PROYECCIÓN

Miércoles, 19 de septiembre, a las 18:30 h.
Carmen (1926).
Director: Jacques Feyder
(muda, 97 min.).

SERVICIO DEL MUSEO DE LA BNE

Comisario
José Luis Rubio

Agradecimientos
Museo Sorolla
Filmoteca Española

Laboratorio de Restauración BNE
Laboratorio de Encuadernación BNE
Laboratorio de Fotografía y Digitalización BNE

MUSEO

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos 20

28001 MADRID

TELÉFONOS:

91 580 78 00 (Centralita)

91 580 78 03 / 48 (Información)

91 580 77 59 (Museo)

info@bne.es

museo@bne.es

www.bne.es

Transportes

METRO: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

AUTOBUSES: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27,

37, 45, 51, 53, 74, 150

RENFE: estación de Recoletos

Horario exposición

Martes a sábados de 10:00 a 21:00 h.

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h.

Último pase 30 minutos antes del cierre

Entrada gratuita

RAQUEL MELLER



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

